

II Domingo de Cuaresma - B

- Génesis 22, 1-2.9a.15-18 ● "Sacrificio de nuestro patriarca Abrahán"
- Salmo 115 ● "Caminaré en presencia del Señor, en el país de la vida"
- Romanos 8, 31b-34 ● "Dios no perdonó a su propio Hijo"
- Marcos 9, 1-9 ● "Éste es mi Hijo amado"

Mc 9,2-10

² Seis días después Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, y los llevó a un monte alto a solas. Y se transfiguró ante ellos.

³ Sus vestidos se volvieron de una blanca resplandeciente, como ningún batanero de la tierra podría blanquearlos. ⁴ Y se les aparecieron Elías y Moisés hablando con Jesús. ⁵ Pedro tomó la palabra y dijo a Jesús: «Maestro, ¡qué bien se está aquí! Hagamos tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». ⁶ Es que no sabía lo que decía, pues estaban asustados. ⁷ Una nube los cubrió con su sombra; y desde la nube se oyó una voz: «Éste es mi hijo amado. Escuchadlo». ⁸ Miraron inmediatamente alrededor, y ya no vieron a nadie más que a Jesús solo con ellos.

⁹ Mientras bajaban del monte, Jesús les ordenó que no contasen a nadie lo que habían visto hasta que el hijo del hombre hubiera resucitado de entre los muertos. ¹⁰ Ellos guardaron el secreto, pero discutían qué quería decir con eso de «resucitar de entre los muertos».

2 Domingo Mc 9, 2-10

Conecta con Jesús

CUARESMART

PROTE

Reza, comunícate con el cielo.



Sube a la nube

Notas para situar el texto y el contexto en el camino cuaresmal que nos propone la Iglesia

- En el 2º domingo de cuaresma siempre escuchamos la Transfiguración de Jesús, este año según San Marcos. Esta escena aparece como muy importante en el Evangelio: *es la revelación solemne de Jesús como Hijo, como predilecto, como Maestro.*
- Nada más dar inicio en la Cuaresma, el camino de la cruz, ya se nos propone el destino último de este camino: la gloria suya y nuestra. Después de haber leído el domingo pasado *la lucha contra las tentaciones y el mal*, hoy se nos asegura que el proceso termina con la victoria y la glorificación de Cristo, y que también a nosotros la lucha contra el mal nos conduce a la vida.

Notas que ayudan a entender el texto

- Una de las preguntas que vertebran la estructura narrativa de Marcos es: ¿Quién es Jesús? La mayoría de nosotros hubiésemos respondido a esta pregunta acumulando datos históricos, apilando hechos empíricos, demostrando elementos biográficos, etc. Pero después de haber llenado bibliotecas con este tipo de respuestas, históricamente incuestionables, seguramente, no habríamos respondido a la pregunta. La persona de Jesús se difumina entre los hechos históricos y se oculta entre la mera historiografía, como la conciencia se oculta al cirujano que lo abre y la busca entre los nervios, arterias, músculos y los diversos órganos vitales. La pura mirada científica se muestra impotente para ver más allá de la superficialidad de los datos.
- Cada evangelista cuenta la escena de la Transfiguración con matices distintos. Lo importante es que Jesús quiso hacer ver a sus discípulos predilectos, Pedro, Santiago y Juan -los mismos que estarían después presentes en su crisis del Huerto de Getsemaní- un anticipo de su destino de gloria después de su muerte en la cruz. Este acontecimiento del Monte Tabor tuvo lugar *"a los seis días"*, dice el Evangelio: *"a los seis días de haberles anunciado su pasión y muerte."*
- Marcos, que fue acompañante suyo, no oculta sus momentos de debilidad. Aquí apostilla que *"no sabía lo que decía"*.
- La *"montaña alta"* (2) indica la proximidad de Dios, la revelación de Dios.

- Las "tres chozas" (5) pueden aludir a la fiesta de los Tabernáculos. Pero también se pueden referir a las estancias eternas del cielo (Jn 14,2).
 - ⊕ La fiesta de los Tabernáculos se celebraba al comienzo del otoño, y en su origen era una fiesta agrícola que coincidía con el fin de la vendimia y de la cosecha (Ex 23,16; 34,22). Era una celebración muy festiva; durante siete días la gente vivía en chozas hechas con ramas en medio de los campos (Dt 16,13-15). Con el tiempo, la fiesta de los Tabernáculos se vinculó al recuerdo de los cuarenta años de estancia en el desierto en tiempos del Éxodo, donde los israelitas habían vivido en tiendas de campaña.
- La "nube" (7) es signo de la presencia de Dios (Ex 24,15-16; 40,35).
- La "voz" (7) que sale de la nube repite las palabras que se habían oído en el momento del Bautismo de Jesús (Mc 1,11).
- "Les mandó: No contéis a nadie..." (9):
 - ⊕ En el Evangelio según Marcos es muy frecuente que Jesús prohíba revelar su identidad o divulgar los hechos extraordinarios que Él realiza (Mc 1,25.34; 3,12; 5,43; 7,24.36; 8,30; 9,930). Jesús actúa así probablemente para que su mesianismo no sea mal entendido y para poder mostrar poco a poco a sus Discípulos y a todo el mundo quién es Él: no el Mesías guerrero, triunfador y glorioso que muchos esperaban, sino el Mesías pobre y humilde que tiene que pasar por el sufrimiento y la muerte antes de resucitar (Mc 8,31; 9,31; 10,33-34).

Notas para fijarnos en Jesús y el Evangelio

- * "Pedro, Santiago y Juan" (2) son testigos de algunos de los hechos más importantes de la vida de Jesús: la resurrección de la hija de Jairo (Mc 5,37), éste de la Transfiguración, la oración en Getsemaní (Mc 14,33). También los vemos con Jesús reflexionando sobre la realidad (Mc 13,3).
- * Los tres Apóstoles representan a la Iglesia, el nuevo Pueblo de Dios, el Pueblo que es interlocutor de Dios, que está en diálogo con Él, que lo "escucha" (7). En ellos se expresa que la Iglesia recibe del Padre, a través de los Apóstoles, la afirmación central de la fe: *el hombre Jesús de Nazaret es el Hijo de Dios* (7).
- * "Elías y Moisés", que habían subido a la *montaña* para encontrarse con Dios, "*conversando*" (4) con Jesús en la "*montaña alta*" (2) parecen indicar que Jesús de Nazaret - que acaba de anunciar su pasión y muerte y resurrección (Mc 8,31)- es Dios mismo.
- * Por tanto, la Antigua Alianza, la Ley y los Profetas, ha sido transfigurada (2): ya no son tablas de piedra; la Nueva Ley es el mismo Jesús. Basta con "*escucharlo*" a Él, "*solo con ellos*" (8).
- * "Escuchar" (7) a Jesús, el Profeta *definitivo*, es vida para la Iglesia y para cada discípulo: discípulo es quien "*escucha*" al "*maestro*" (5).
- * El "*mandato*" (9) de Jesús: "*No contéis a nadie lo que habéis visto hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos*" alude, por un lado, al anuncio de la pasión-muerte-resurrección que acabamos de encontrar (8,31). E indica que sólo al final de todo el proceso, de todo el camino de Jesús, se podrá comprender quién es el Mesías de Dios, cuál es la manera de estar Dios con nosotros.
- * La experiencia de los tres Apóstoles, anticipación de la resurrección, les será una fuerza para el camino que tienen que recorrer, que será duro: a partir de ese momento, Jesús sólo encuentra dificultades; en este Evangelio de Marcos ya no hallamos más al Jesús exitoso que hemos visto en la primera parte (capítulos 1-8).

- * Con esta fuerza ya no es necesario "*estar aquí*" (5), en la montaña. La vida, por dura que pueda ser (cruz, muerte ...), será vivida en otra perspectiva: la resurrección de Cristo lo transfigura todo, el pecado y la muerte no tendrán la última palabra sobre la vida de nadie.

Síntesis: *Es un texto de una epifanía apocalíptica. La nube, la voz celestial, la presencia de Moisés y Elías evocan la manifestación de Dios en el Sinaí. El rostro resplandeciente y la túnica blanca recuerdan la visión del hijo del hombre de Dn 7. En Cristo, pues, se revela el Dios liberador de la esclavitud de Egipto, de la muerte de Elías, de la persecución helenista. En la Transfiguración Jesús quiere que comprendan que la muerte no significa la ruina del hombre. Quien ha sido rechazado y ha dado la vida por el bien de los demás no fracasa definitivamente. Simón, ("el Piedra" = el obstinado), Santiago y Juan ("los Truenos" = los autoritarios) son los tres que presentan mayor resistencia al mensaje. Quiere darles la experiencia de su condición divina, significada por el color blanco luminoso, y la conversación con la Ley y los Profetas. Pedro no comprende, no ve la novedad de Jesús. Dios interpreta el hecho: "este es mi Hijo amado; escuchadle".*



- ***Ruego para pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor.***
- ***Apunto algunos hechos vividos esta semana que ha acabado.***

En mi relación con Jesús, mi diálogo con Él (“escucharlo”), ¿Qué fuerza me da para el camino? ¿Qué “transfiguraciones” provoca de mi vida y de la vida de los demás que “lo escuchan”?

¿Qué experiencias de muerte y resurrección he tenido? ¿Qué testigos he encontrado, de personas que van transformándose al ir “escuchando” a Jesús?

- **Plegaria. Diálogo con Jesús dando gracias, pidiendo...**

Tú, que subiste a lo más alto.
Tú, Señor, que te elevas y transfiguras.
Tú, que elevas y transfiguras a la carne humana
y la vistes de dignidad y belleza,
elévame, transfigúrame;
haz que reverbere en mi rostro
la luz de tu cuerpo y tus vestidos.

Y Tú, que te dejaste elevar bien alto
para atraer hacia Ti a todos los hombres,
atráeme a mí, atráeme hacia Ti;
y que ya no me despegue.

Tú, que te inclinaste hacia el herido del camino
y cargaste con él, como un burrito,
después de curarlo.

Tú, que subiste los Himalayas de la tierra
y aun lo más alto del cielo, donde habita el Padre,
no te olvides de nosotros que caemos;
sigue tendiendo tu mano fuerte y cariñosa,
curativa y liberadora;
levántanos a Ti.
Tú, que subes a lo más alto.



VER:

En una reunión del Consejo Pastoral Parroquial se propuso reformar los locales parroquiales para crear el ambiente adecuado para impartir la formación cristiana, sobre todo de infancia, ya que los actuales resultaban “fríos y desangelados”. También en otros ámbitos (hogar, trabajo, centros culturales, deportivos, médicos...) se ve la necesidad de crear un ambiente adecuado puesto que el entorno favorece que quienes se encuentran allí disfruten más o reciban mejor lo que se les ofrece.

JUZGAR:

Este segundo domingo de Cuaresma nos presenta la Transfiguración del Señor. Como diremos en el Prefacio, Jesús, **“después de anunciar su muerte a los discípulos, les mostró el esplendor de su gloria”**. Jesús sabe que se acercan los duros momentos de su Pasión y quiere que tengan esta experiencia para fortalecerlos, mostrándoles como un anticipo de la gloria que tendrá después de su muerte en la cruz y su resurrección. Y por eso también quiere que escuchen la voz del Padre, que repite las palabras pronunciadas en su Bautismo: *Este es mi Hijo amado; escuchadlo*.

Esta experiencia de la Transfiguración podría haber tenido lugar en cualquier sitio, pero Jesús crea el ambiente adecuado para la misma: *subió con ellos solos a una montaña alta*. En primer lugar, no lleva a todo el grupo de los Doce, sólo a Pedro, Santiago y Juan. Y en segundo lugar, los lleva a una montaña alta, que en la Biblia es lugar de encuentro con Dios, de proximidad de Dios, el lugar de la revelación de Dios: a Abrahán, como hemos escuchado en la 1ª lectura, a Moisés, a Elías...

Nosotros, como cristianos, también necesitamos “experiencias de Tabor”, más aún en este tiempo de pandemia, con los duros momentos que muchas personas están pasando. También necesitamos recordar y tener presente ese “anticipo” de la gloria de Cristo Resucitado, y también necesitamos escucharle. Por eso, en esta Cuaresma, el segundo domingo nos hace una llamada a crear un ambiente adecuado para encontrarnos con el Señor.

Jesús *subió con ellos solos*: son muchas las tareas y preocupaciones que llenan nuestro día, y nos falta un tiempo de calidad para estar a solas con el Señor. Un tiempo que a lo mejor no puede ser muy largo, pero que debe ser “sólo para Él”, para estar a solas con Él, porque lo necesitamos.

Y para eso “nos vamos a una montaña alta”. Debemos crear el ambiente adecuado para estar a solas con el Señor, y eso requiere dejar de lado durante un tiempo otras cosas (radio, televisión, redes sociales...), pero dejarlas de verdad. Hacer lo que nos dijo el Señor el Miércoles de Ceniza: *Tú, cuando vayas a rezar, entra en tu aposento, cierra la puerta y reza a tu Padre...* Acostumbrarnos a “cerrar la puerta” durante unos momentos:

pedir que no nos molesten, poner el móvil en silencio...

Y una vez hayamos “subido a solas con el Señor a esa montaña alta”, *escuchadlo*, como ha dicho el Padre. Crear el ambiente adecuado incluye hacer silencio, no sólo exterior sino interior. Nuestra oración no debe consistir simplemente en repetir rezos, ni tampoco debe ser sólo oración de petición. Necesitamos aprender a silenciar nuestra mente para escucharle a Él, aprender a leer su Palabra para meditarla, dejando que el Espíritu nos vaya mostrando qué nos dice el Señor.

ACTUAR:

No es complicado hacerlo, aunque nos resulta muy difícil “subir solos con el Señor a una montaña alta”: nos cuesta desconectar y posponer otras cosas para cuidar el tiempo de encuentro con el Señor, nos cuesta hacer silencio interior y ponernos a la escucha, leer e interiorizar su Palabra...

Son muchos los creyentes y no creyentes que, sobre todo en esta época, se preguntan dónde está Dios. La Cuaresma es *tiempo favorable*, como dijimos el Miércoles de Ceniza, para descubrir los signos de su presencia, pero para ello necesitamos crear el ambiente adecuado. Podemos empezar por lo que se nos propone en el *material de Cuaresma de Acción Católica General*: **“preparar en nuestra casa un espacio significativo, un lugar donde puedes poner un paño morado, en este lugar pon la Palabra de Dios abierta por el Evangelio de cada domingo (o si es la Biblia que utilizas para tu oración diaria, puedes tenerla abierta por el Evangelio correspondiente a cada día). Si es posible, pon junto a la Palabra un crucifijo”**.

Es algo muy simple pero nos ayudará a crear el ambiente adecuado para “subir a solas con el Señor” y escucharle, para poder recibir mejor todo lo que Él nos ofrece en Cuaresma y así, cuando “bajemos” de nuevo a nuestra vida cotidiana, descubramos y señalemos los signos de su presencia.



Acción Católica General

Alfonso XI, 4 - 5º 28014 Madrid

www.accioncatolicageneral.es

acg@accioncatolicageneral.es